

# EL BALEAR

## DIARIO POLITICO.

Redaccion y Administracion: San Pedro Nolasco 7, entresuelo.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año I.

Palma Viérnes 22 de Setiembre de 1882.

Núm. 212

### VAPORES CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2'45 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.  
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon, 10 1/2 Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

### FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes.—De Palma á Manacor 3'15 (m.) 8'10 m. y 2'45 t.—De Palma á la Puebla 3'15 (m.), 8'10 m. 2'45 y 4'15 (m.), t.—De Manacor á Palma y La Puebla 3'15 (m.), 8 m. y 4'5 t.—De La Puebla á Palma 4 (m.), 8'25 m. y 3'30 t.—De La Puebla á Manacor 4 (m.), 8'25 m. y 3'15 t.—Tren periódico los dias de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 t.

## LOCAL.

### RATIFICACIONES.

Para huir del inminente riesgo de contagio, á que todo el que contienda con *El Constitucional* se espone; y porque no nos gusta presenciar las contorsiones de la agonía de nadie, ni aun las del desagrado colega, nos concretaremos á ratificar cuanto afirmamos en nuestros dos anteriores artículos á él dirigidos, prescindiendo de contestar á cuanto ha servido solamente para poner de manifiesto su carencia absoluta del conocimiento y de la práctica de las conveniencias, del decoro y de las costumbres, que para las publicaciones serias y que combaten de buena fe, constituyen las leyes del periodismo.

Repetimos que estamos dispuestos á firmar el poder especial á quien lo desee, para averiguar con datos y pruebas oficiales, en la estacion de telégrafos, el contenido de los telegramas á que aludimos.

Todas las cartas que posea *El Constitucional*, no pueden probarnos nada. La única prueba es el texto original de nuestros despachos telegráficos.

El suelto que copia de nuestro número del 22 del mes pasado y, cuyo origen se calla noble y lealmente, es de *El Correo*. Sólo es nuestro el último párrafo. Esta prueba de rectitud y de buena fé es digna de quien la presenta. No rectificamos entonces el contenido de los telegramas en el periódico madrileño transcritos, porque no teniamos ningun interes en ello. A *El Constitucional*, que estaba de ojo, tocaba restablecer la verdad en aquella ocasion, valiéndose de sus preciosas cartas.

Cuando se cita un escrito, los periódicos decentes no omiten nunca el nombre del que lo insertó original.

Esta es una leccion que conviene que conste, y que no olvide.

Repetimos que es falso que hayamos convenido nunca con los ejecutores de apremios en entregarles cantidad alguna, y declaramos que no creemos en un error de caja repetido tantas veces. Estos remiendos no pegan.

Repetimos y ratificamos la afirmacion de que *El Constitucional* se contradice en los párrafos que le citamos. Cuando un periódico habla de sus amigos refiriéndose á hechos más ó menos políticos, se entiende siempre, que trata de sus correligionarios. Cuando alude á los amigos que profesan ideas ó que pertenecen á otros partidos, les llama *amigos particulares*.

Esta es otra leccion de educacion y formas periodísticas, que debe tambien tener presente el órgano de los 4.000 correligionarios. Para que conste tambien, y para que no la olvide.

Confirmamos y ratificamos las dos declaraciones que *competentemente autorizados* publicamos en nuestro artículo del miércoles. Cuando un periódico desmiente tan categóricamente, como nosotros las desmentimos, las afirmaciones sobre que otro periódico apoya toda su argumentacion, en vez de negarlo éste y de hacer peligrosos equilibrios, con el temor y el deseo por balancear, lo acostumbrado entre los que obran de buena fé, y proceden lealmente, es ir á averiguar la certeza de la autorizacion ó á comprobar la vil impostura. ¿Le faltan á *El Constitucional* medios para averiguarlo? ¿Ha acudido á esclarecer la verdad? Si no le consta la falsedad de nuestras autorizadas declaraciones ¿por qué tiene el descaro de negarlas? Si le consta la falsedad, ¿por qué tiene la cobarde generosidad de no llamarnos impostores? Insistimos en sostenerlas, y quedamos esperando, que considerará *cuestion de honra* el arrojar-nos á la cara, *después de quedar compe-*

*tentemente autorizado para hacerlo*, nuestra infame conducta, como esperamos tambien, que en caso contrario, confesará con el sambenito por vestidura y la corona por tocado, que ha faltado cínicamente á la verdad al repetir cada dia, y en casi todos sus párrafos, lo que tuvimos la mision de desmentir y que hoy nuevamente desmentimos.

Usando esta prosa forjada en forma de *puntilla*, es probable que logremos hacer penetrar en el duro entendimiento de *El Constitucional*, la conviccion de que es necesario caer ó rebelarse; recibir la patente de impostor ó obligarnos á aceptarla. Hasta entonces ni una palabra más. Esperemos.

Segun de público se dice, parece que median dificultades para autorizar el pago de las diez mil pesetas, destinadas por el Ayuntamiento, á la subvencion de los industriales morosos, vista la responsabilidad que impone la ley al ordenador de pagos, siempre que autorice aquellos, fuera de las prescripciones legales.

No lo extrañamos, porque entre otras muchas disposiciones que demuestran la ilegalidad del acuerdo, previene la Real orden de 15 de Setiembre de 1857 que de la inversion de las sumas con cargo al capítulo de imprevistos habrá de darse cuenta justificada, y que sólo serán imputables los gastos *absolutamente imprescindibles* que ocurran y se autoricen.

Con motivo de cierto fallo dictado por el Juzgado municipal del distrito de la Lonja, recaído en juicio verbal de faltas que se instruyó á *El Comercio*, estampa *El Demócrata* esta gravísima frase «nos acostumbraremos á todo si [los fusionistas continúan algun tiempo en el poder.» No hemos de rechazar ni discutir siquiera tan grotesco reproche. Las desatinaciones se silban, no se critican.

Y desatinacion insigne, aunque muy en carácter en nuestro colega, es constituirse en tribunal de alzada para endilgar censuras á respetables funcionarios y para fustigar un gobierno que recibe actualmente unánimes alabanzas, entonadas por demócratas avanzados y ultrac conservadores, con motivo de la trascendental y notabilísima reforma introducida en el procedimiento criminal por el señor Ministro de Gracia y Justicia, y que publica en estos momentos *La Gaceta*.

¿Que desgraciado es *El Demócrata!*

Contestando á un suelto de *El Demócrata*, decíamos anteayer que, á pesar de haber elevado de intento la punteria, habíamos puesto los proyectiles donde queríamos.

Pero el colega radical sigue el cómodo sistema de prescindir de lo que afirman los periódicos que pretende contestar, y en el número de ayer, repite que hemos dado en un blanco distinto del que nos proponíamos.

Hoy debemos añadir á nuestro aserto, que no solamente hemos dado en el blanco que nos proponíamos, sino que hemos volado las baterías en las que tanto había trabajado el colega, resguardado por los gabiones constitucionales puros.

En cuanto á lo de *sabernos á cuerno quemado*, tiene razon *El Demócrata*; y esto prueba precisamente lo que ántes hemos dicho.

Que dimos en el blanco.  
Y que se incendiaron las cabezas heridas.

Asegura *El Comercio* que la comision permanente de la Diputacion provincial destinó, cuando la venida de la familia del Sr. Fábregues de Medina á esta ciudad, mucho más de dos mil duros para dar

comodidades á los parientes del Sr. Gobernador.

Es en absoluto completamente inexacta esta noticia. El sistema escogitado por nuestro colega podrá producir cierto momentáneo efecto entre sus devotos, pero la reincidencia en las inexactitudes es una deplorable enfermedad, cuyo solo remedio es la rectificacion.

Cabalmente el que jamas usa *El Comercio*.

*La Union Vasco-Navarra* periódico fuerista publica la siguiente noticia.

«Se halla vacante la plaza de médico titular de la anteiglesia de Nabarniz, para la asistencia de los pobres de la localidad, con el sueldo de 50 pesetas anuales, advirtiéndose que los vecinos pudientes estan ajustados con el anterior que ha dimitido. Los aspirantes presentarán sus solicitudes á la Alcaldía hasta el 29 del actual.»

Para los médicos á quienes no abrumba el número de sus enfermos no pasará, seguramente desapercibida esta ganga.

Frascuelo gana 40.000 duros al año. Y por 50 pesetas hay que presentar solicitudes á la Alcaldía de Nabarniz.

*Para tomar la alternativa.*

Es de agradecer á nuestro colega *El Isleño* la campaña que está haciendo para cohartar los abusos que se cometen en la plaza de Abastos.

No poco alcanzará si logra extirparlos; y cuente que con ello se granjea el agradecimiento de todo el vecindario.

Segun afirma un colega, nuestra paisana D.<sup>a</sup> Victoria Peña de Amer, ha obtenido el premio ofrecido por el Ayuntamiento de Alba de Tormes, en el certámen que aquella poblacion ha celebrado con motivo del tercer centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesus.

Felicitemos á la laureada poetisa.

Hemos recibido un tomito titulado *Resumen de Fonología y Morfología* de las lenguas latina y castellana, publicado por D. Magin Verdaguer, catedrático del Instituto de Mahon.

Agradecemos al autor la particular atencion que le hemos merecido y le felicitamos por el propósito levantado que le anima.

Procuraremos ocuparnos de su obra después de leída detenidamente.

Tambien recibimos anoche un tomo que debemos agradecer á su editor don Miguel Roca, titulado *Inspiraciones*, y que acaba de publicar en la citada casa D. José Taronji, coleccionando una serie de sus poesías.

Agradecemos el obsequio y nos proponemos leerlo detenidamente para dar cuenta de nuestras impresiones.

Desobedeciendo las tres (número cabalístico) insinuaciones que la providencia ha hecho á los programas de la Banda Palmesana, ésta ejecutó anoche *El Ferro-Carril*, con las circunstancias agravantes de alevosía, ensañamiento, y de cometer el acto de noche y en cuadril'a. ¿Y el Código penal?

Ayer se recibió en esta capital otra remesa de castañas, cuya cantidad no se nos ha dicho, como tampoco si venian acompañada de la filoxera.

Durante la tercera decena de Agosto último se registraron en el Distrito de la Lonja de esta capital veinte y dos naci-

mientos y veinte y una defunciones, resultando un aumento de un individuo.

Ha empezado el derribo de los techos y habitaciones ruinosas de este Presidio segun afirman varios colegas.

A consecuencia del vendabal no salió ayer el vapor correo de Valencia.

Llegó sin embargo el de Menorca con la correspondencia del *Viñuelas* procedente de Filipinas que debidamente fumigados saldrá hoy para el continente.

Dice *El Isleño*:

«Se nos ha dicho que el Sr. Delegado de Hacienda, convencido de las razones que expusimos sobre el cambio de horas de oficina, se ha decidido á restablecer las que de acuerdo con los usos y costumbres del país antes existían y son las señaladas por todas las demas dependencias del Estado.

No podía esperarse otra cosa de un funcionario que estima el orden en la buena Administracion y desea que sus subalternos lo observen oficial y particularmente.

Se lo agradecemos.»

Lo mismo hacemos nosotros.

### CORREO DE MENORCA.

*El Bien Publico* fué el único periódico de la vecina isla que recibimos por el correo de ayer, y en él no encontramos noticia alguna que sea de interes general. Referente á la llegada del vapor *Viñuelas* á aquel lazareto copiamos á continuacion los sueltos que publica en su número del dia 19.

«Procedente de Filipinas y en cuarenta y siete dias de navegacion ha dejado caer anclas á la primeras horas de la mañana de hoy en la isleta del Lazareto sucio de este puerto, el vapor correo «*Viñuelas*» de 2.298 toneladas, 101 tripulantes y 54 pasajeros al mando de su capitán don Nicolas Font, con cargo general y despachado para Barcelona, Cartagena, Cádiz y la Coruña. Trae la patente limpia expedida por las autoridades inglesas de Suez, visada por el cónsul de nuestra nacion, y en dicho punto fué admitido á libre plática despues de seis dias de observacion, sin que haya tenido ningun accidente á bordo durante la travesía.»

«La correspondencia del archipiélago Filipino, de que ha sido portador el vapor «*Viñuelas*,» debidamente ventilada y fumigada y colocada en unos sacos de lona revestidos de alquitran conforme lo habia ordenado la Direccion de Correos, ha sido remitida á la administracion de esta ciudad para su salida mañana en el vapor Menorca.»

«Con motivo de la llegada del vapor «*Viñuelas*» que anunciamos en otro lugar, han quedado incomunicados todos los empleados de este Lazareto, excepcion hecha del Director y de un auxiliar para el despacho de la Secretaria. El señor Subgobernador con el celo que le distingue y cumpliendo fielmente las órdenes de la superioridad, ha dispuesto que se lleven á cabo con el mayor rigor todas las precauciones que previene la legislacion vigente y se propone ser en este punto inexorable.

Ha organizado tambien un servicio extraordinario combinado de la guardia civil y carabineros, para evitar cualquier tentativa de contrabando que pudiera realizarse desde las costas y que pudiera traer funestos resultados.»

## CORREO DE IBIZA.

Cortamos de *El Ibicenco*:

«Las fuertes lluvias que, acompañadas de algunas chispas eléctricas, cayeron en esta isla la semana última, hicieron desperfectos, aunque no de mucha consideración, en varias propiedades, y en la carretera (en construcción) de S. Juan y causado bastantes perjuicios en las salinas de Ibiza y Formentera, puesto que aun había gran cantidad de sal en los estanques, la que puede ya contarse perdida.

Al deplorar estas pérdidas, nos permitimos aconsejar á los propietarios de dichas salinas tengan presente la máxima: «Lo que puedas hacer hoy...»

En las noches de los días 40, 41 y 12 tuvieron lugar las fiestas públicas que ha celebrado la Sociedad Artística, y que desde hacia algún tiempo eran esperadas con impaciencia.

Debemos confesar que el público quedó agradablemente sorprendido ante el espectáculo que ofrecía la espaciosa calle de la Riba, donde tiene la fachada principal el edificio recién construido que ocupa la Artística.

La expresada calle apareció completamente circundada de arcos guarnecidos de adelfa y mirto, y estos profusamente alabradados con multitud de faroles de colores diversos con estrellas trasparentes y otros adornos de muy buen efecto.

Las numerosas embarcaciones amarradas en la riba de que toma nombre la citada calle encendieron todos sus faroles, izando telégrafos enteros de banderas entre las que sobresalían la española e ibicenca, dando así poderoso realce al espectáculo. Pero lo que causó verdadera admiración á la concurrencia fué el gran trasparente que ocupaba el espacio entero comprendido entre los balcones de primero y segundo piso del citado local. Dicha pieza de forma cuadrangular y coronamiento triangular artísticamente proporcionados, ostentaba en su centro una bella inscripción formada con caracteres góticos, que decía: *La Sociedad Artística al Pueblo Ibicenco*, rodeando este mote un caprichoso dibujo en que jugaban los colores verde, encarnado y blanco, todo ello trabajado con el primor y esquisito gusto que caracterizan á su autor D. Salvador Puget.

Amenizó por último, las citadas fiestas, la sección filarmónica de la Artística, ejecutando varias piezas de música y cantando preciosos coros á voces solas y con acompañamiento de orquesta, gustando todo mucho, por lo bien ajustado que salió, debido á los esfuerzos hechos por el inteligente Director de dicha sección, D. Juan Mayans, á quien no podemos menos de felicitar. Los coros mas aplaudidos fueron *De Bon Mat*, *La Nina dels ulls blaus*, *Lo Somni de una Verge* y *las Flors de Maix*, todos á voces solas, música y poesía de J. A. Clavé, y *La Font del Roure* y *La Ausencia* contradanza y danza coreados de los señores Clavé y Mayans, respectivamente.

Abrigamos la esperanza de que los entusiastas jóvenes que componen la expresada sección filarmónica continuarán sus artísticas tareas con el formal empeño con que han hecho tan rápidos progresos, contribuyendo de este modo á elevar algunos grados el concepto que irá formándose de la cultura de esta población.»

## BOLETIN.

El número 2436 del periódico oficial contiene:

Vacante de una plaza de Agente de 3.ª clase del cuerpo de orden público.

Circular á los Alcaldes para que remitan datos á este gobierno de provincia.

Expropiación forzosa de los terrenos en que se ha de construir un faro en el cabo Salinas.

Circular de la dirección de sanidad.

Real orden sobre tramitación de los expedientes en el Ministerio de la Guerra.

Circular de esta Delegación de Hacienda á los Alcaldes referente á ingreso de fondos en la Caja del Tesoro.

Toma de posesion de los Inspectores de la contribucion industrial.

Subasta por la Intendencia Militar de las Baleares para contratar el suministro de comestibles que se citan, y para la adquisicion de dos lanchones y una lancha.

Movimiento de poblacion.

## CULTOS SAGRADOS.

SANTO DEL DIA DE MAÑANA.

Santa Tecla, virgen y mártir.  
El Jubileo de cuarenta horas se gana en la M. reed, dedicadas á su Titular.

## SECCION COMERCIAL.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 21.

De Mahon fragata de guerra de elise Villa de Madrid, de 28 cañones y 554 plazas, comandante D. Carlos de la Torre, y su equipo.

De Mahon en 12 horas vapor Menorca, de 346 ton., cap. D. Miguel Tudury, con 18 mar., 15 pas. balija y efectos.

De Barcelona en 14 horas vapor Lulio, de 688 ton., cap. D. Juan Mas, con 20 mar., 69 pas. y efectos.

## DESPACHADAS.

Para Valencia vapor Lulio, de 688 ton., cap. D. Juan Mas, con 20 mar., pas. balija y efectos.

Para Santa Pola bergantin goleta Beatriz, de 150 ton., cap. D. Jaime Bonet, con 9 mar., y frutos del pais.



## Segundo aniversario del fallecimiento de D. Antonio Bosch y Masot.

El sábado 23 del que rige á las 10 de la mañana en la parroquia de San Miguel se celebrará un funeral en sufragio del alma del finado Su familia al hacerlo presente á sus amigos por sí gustan asistir á dicho acto recibirán favor.

## SOCIEDAD AGRICOLA

Industrial y Comercial de Manacor.

El Consejo de Administracion de esta Sociedad en sesion de 2 del corriente acordó dar por caducadas las acciones que no tienen cubierto el segundo dividendo pasivo con arreglo á lo dispuesto en el artículo 11 de sus Estatutos. Y en cumplimiento á lo que se ordena en el artículo 12 de los mismos se publican á continuacion para conocimiento de los interesados, los números de dichas acciones:

## NUMERACION DE LAS ACCIONES.

261; 577 al 616; 627 al 636; 792 al 796; 802 al 804; 1153 al 1172; 1368; 1388; 1421; 2035 al 2039; 2045; 2047 al 2049; 2052; 2441 al 2450; 2897 al 2956; 3262 al 3271; 3307 al 3321; 3404 al 3453; 3479 al 3533; 3564 al 3569; 3750 al 3794; 3887 al 3924; 3928 al 4006; 4037 al 4061; 4092; 4103 al 4382; 4418 al 4617; 4632 al 4639; 4650 al 4654; 4664 al 4673; 4784 al 4787; 4800 al 4804; 4852 al 4855; 4862 al 4863; 4865 al 4867.

Manacor 19 de Setiembre de 1882.—El Director Gerente, Jaime de Santiago Santaella.

## Gran novedad

En la Biblioteca musical calle de Jove llano, núme 5, se han recibido las novedades siguientes y que han causado en tusiasmo ú timament: en Madrid.

Boccacio gran tanda de vases de Suppé.  
Vais de la Bujia y coro de niños de la Gaceta Lirica Luces y Sombras.

Además de todas las composiciones modernas. Biblioteca musical Jovellanos, 5. 8-1

## TESTAMENTARIA EXTRAJUDICIAL de D. Pedro Casanovas y Rique.

Con sujecion al nuevo pliego de condiciones que obra en poder del corredor Don Juan Pons se vende en pública subasta extrajudicial el predio llamado Trinidad de Orient antes Son Perot, situado en el término municipal de Buñola. Será dicha finca rematada al mejor postor siempre que la postura sea racional y admisible á juicio de los albaceas de dicha testamentaria.

El remate se verificará en la plaza de Cort el dia 11 de Octubre próximo venidero á las 7 de la noche.

Para mas pormenores, dirigirse al abogado D. Juan Cerdó, Miñonas 13, de 10 á 12 de la mañana.

## ALQUILER.

Un tercer piso en la calle de Mesquida número 9 cercana al Borne, y de mucha capacidad y tiene agua de pozo y fuente. Darán razón en el piso principal.

## Anuncio.

Con objeto de realizar los géneros existentes en la librería de Montaner, se ha abierto un despacho en la plaza de la Constitucion, número 120, donde se expenderán á precios sumamente reducidos. En el mismo local se dan Catálogos.

## Compañía Catalana

DE VAPORES TRASATLÁNTICOS.

Salidas fijas del puerto de BARCELONA el dia 15 de cada mes

PARA PUERTO-RICO Y HABANA

Saldrá para dichos puntos el 15 de Octubre el vapor

## JOSE BARO.

Admite carga y pasajeros.

Los fletes y pasajes de esta á Barcelona y el trasbordo en dicho puerto, son de cuenta de la Compañía.

Se despacha en Palma, Plaza de Copiñas número 5, entresuelo.

## VIAJE Á ARGEL.

El magnífico vapor

## MARIA,

saldrá del puerto de Palma para el de Argel el sábado 30 de Setiembre á las cinco de la tarde.

Admite carga y pasajeros. Se despacha, Palacio 26.

## Viaje extraordinario

Á BARCELONA.

Con motivo de las ferias y fiestas que se celebran en BARCELONA los dias 24 á 30 del corriente mes, saldrá del puerto de PALMA para dicho punto el sábado 23 del corriente á las seis de la tarde el vapor

## MALLORCA.

PRECIOS DE PASAJE.

1.ª . . . . . 10 pesetas.  
2.ª . . . . . 6 »  
3.ª . . . . . 3 »

Se despacha calle de Palacio, número 26.

## Viaje de Recreo.

Con motivo de las ferias y fiestas de nuestra Señora de las Mercedes que se celebran en Barcelona, saldrá de este puerto para el indicado el sábado 23 del corriente á las 5 de la tarde, el nuevo y acreditado vapor PALMA, regresando de dicho puerto el viernes 29 del actual.

Admite carga y pasajeros.  
Se despacha calle de la Marina, número 32.

## Tenedor de Libros.

Uno que sabe su obligacion desearia encontrar una ó dos casas de Comercio para llevar la contabilidad y correspondencia por un precio reducido. Para informes en la calle de Jaime II, números 68, 70 y 72. 20

## VENTA DE SOLARES

propios para edificaciones, libres de censo, lindantes con la calle de Bovians. Dirijirse al maestro de obras D. Gaspar Reines y Coll, ámbia 22, segundo.

## CASA DE HUESPEDES

calle del Obispo, número 5, principal.  
Se alquilan habitaciones amuebladas y sin amueblar á precios muy baratos.  
Se sirven comidas á precios convenientes. Trato esmerado y económico. 15

## REPASO

Ó CONFERENCIA DE MATEMÁTICAS, Física y Química, para alumnos de Instituto y Academia de Matemáticas, preparatoria para carreras especiales civiles y militares dirigida por D. Pedro J. Llitas.

Calle del Conquistador (antes cuesta de Santo Domingo) número 10, piso 3.º, Palma.

Tambien darán razon en el número 32 tienda

El dia primero de Octubre próximo empiezan los cursos. Se recibe á los padres de familia de 12 mañana á 3 tarde.

El susodicho profesor repetirá en su laboratorio los experimentos de Química, si los alumnos lo desean. 8

## PÉRDIDA.

Se ha extraviado un rollo de nácar, en el trayecto que comprende las calles de Odon-Colom, Cererols y San Miguel, hasta la iglesia de idem.

En esta imprenta informarán y gratificarán el hallazgo.

## Almoneda.

La hay de varios muebles: entre ellos, algunos muy buenos. Informarán calle de Capuchinas, número 31, principal. 2

## OBRAS COMPLETAS

EN PROSA Y EN VERSO

DE

D. TOMAS AGUILÓ

CON UN PROLOGO

DE

D. JOSÉ M. QUADRADO.

## CONDICIONES MATERIALES.

Constará la obra de nueve tomos de tamaño, forma, papel y tipos como los de este prospecto y de una 350 á 400 páginas de impresion.

La distribucion de las materias será la siguiente:

Tomo I. A la sombra del ciprés I.  
Tomo II. A la sombra del ciprés 2.  
Tomo III. Poesias en mallorquí.  
Tomo IV. Artículos religiosos y literarios.

Tomo V. Poesias religiosas.  
Tomo VI. Artículos históricos.  
Tomo VII. Mallorca poética.  
Tomo VIII. Artículos religioso-Políticos.

Tomo IX. Rimas varias.  
Estos tomos saldrán á la luz sucesivamente cada tres meses al precio de 3 pesetas cada uno.

Los señores suscriptores á toda la obra podrán obtenerlos á 250 pesetas una.

Esta en prensa el tomo primero.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En la Tipografia Católica Balear, Fortuny 6; en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, y en la tienda de D. Gabriel Rotger Cadena de Cort.

## Baños

DE LA CALLE DE LOS HUERTOS.  
Quedarán cerrados el 26 del actual.

## CONSERVATORIO BALEAR.

La sub seccion de ciencias médicas se reunirá mañana á las ocho, para continuar la discusion del caso práctico presentado por el Sr. Serra.

Palma 22 Setiembre de 1882.—El Secretario, Juan Alorda.

## PÉRDIDA.

El domingo pasado se perdió un anillo desde la calle de Gater, Santo Espíritu, hasta la iglesia de idem.

El dueño vive en la calle de Gater, número 5, principal, y gratificarán el hallazgo.

## Libros de Lance

DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

SE VENDEN EN LA TIENDA DE LIBROS RAYADOS

## Cuesta de Brossa 14.

En dicho establecimiento se encontrará un variado surtido de libros en blanco rayados y libretas de todos tamaños á precios baratísimos.

Diccionario Mallorquin Castellano á 20 reales ejemplar ó sea á la mitad de su precio. 19

## ESCUDO DE ARMAS REAL.

Bengalas y fuegos artificiales.  
En la calle del Carmen, número 18 izquierda, se expenden Bengalas de diferentes colores para fiestas callejeras y plazas á 3 reales una.

Tambien se encontrarán de todos colores para Techos y salones, sin mal olor á 5 reales una.

En dicha Sucursa. y avisando con la debida anticipacion, se confeccionarán toda clase de fuegos de artificio, tanto para fiesta de Pueblos como de Palma.

## TINTA para sellar sin aceite, negra, en carnada y violeta.

Véndese en la imprenta y librería de Rotger calle de Palacio número 4.

## Telegramas Particulares.

Madrid 21 á las 5 t.

(Recibido á las 7.7 n.)

España se negará á prorogar el tratado de comercio con Holanda.

Reina gran agitacion en Turquía contra Inglaterra. El Sultan insiste en sus derechos de soberanía sobre Egipto.

Preparativos en Moscou para la coronacion del Czar.

Interior 29.10.

# EL BALEAR.

## HOJA LITERARIA Y ARTISTICA.

### PRELUDIO SOBRE UN TEMA ETERNO (1).

*¡Gioventù primera della vita!*

En el año de 1849 comenzábamos á cursar leyes en la Universidad de Granada algunos respetables personajes de quince á diez y ocho años, recién salidos de la crisálida pedagógica y por vez primera dueños de tender las alas del deseo en los floridos horizontes de la juvenil independencia. Había sonado, según decimos en el enfático lenguaje de aquella grata impaciencia irreflexiva, la hora de la excarcelación; habíamos, por fin, hecho solemnemente nuestra *entrada en el mundo*; habíamos recibido, al cabo, nuestro *bautismo de hombres*. Los que pocos días antes nos consumíamos en la santa monotonía del hogar, bebiendo indiferentes el néctar de la felicidad doméstica, y protestábamos con loca elocuencia siempre que nos encontrábamos, de aquellas rancias costumbres de la ciudad natal, de aquellas rutinarias mezquidades, incompatibles con nuestra ya despierta ambición; de aquellas empachosas escenas del principio de la vida, en que últimamente solo habíamos sido actores por obediencia los que ayer dormíamos con la gramática bajo la almohada, al arrullo del rezo ó del cuento de la abuela y en el seno de la red de la familia, hé aquí que, ya de esa red escapados, como pájaros ansiosos de en sayar el poderoso vuelo, veníamos á exhalar lejos del nido un trino de libertad, y á saludar las nuevas regiones que nos lo inspiraban; hé aquí que, por gracia de un feliz viaje de algunas horas, nos despertábamos en el seno de aquella vida de hombres tan suspirada y con tan honda y secreta envidia apetecida, hé aquí, en una palabra, que comenzábamos definitivamente el poema de la vida estudiantil.

Aquella era, sí, esa vida. Aquel era, sí, ese anhelado cambio de decoración. Aquella era, sin duda, la casa de huéspedes por tanto tiempo soñada; aquel era el deseado chirimibíl que, para el adolescente transformado en hombre, equivale al trono de la tierra; aquel lecho alquilado nos brindaba con indefinido reposo, no sujeto á los severos, prefijados términos del reloj del padre ó del ayo; aquellos libros de *derecho romano* podían muy bien pasarse sin nuestra lectura; aquel modesto baul, guardador del nuevo equipaje que nos acompañaba en la *gran expedición*, había cambiado el polvo familiar del camaranchon por el del camino; aquellas prendas, que de su seno salían nuevas, flamantes en su generalidad, como última prueba de la esplendidez paterna, no nos imponían la férrea ley de su elección y de su uso en determinados días; aquel sol que venía á visitarnos en extraño suelo, no nos anunciaba veinticuatro horas de costumbres y obligaciones inflexiblemente metódicas, sino veinticuatro horas que podían ser empleadas á nuestro antojo, como veinticuatro onzas de oro, legítima y discrecionalmente poseídas; aquello iba á ser, en fin, el primer acto de la comedia, ó del drama, ó de la tragedia; pero ciertamente no sería el idilio del pasado, de cuya dulzura veníamos ahitos.

¡Ah, con qué arrogancia llegamos á aquella primera cumbre de la vida! Verdad era que desde ella se alcanzaba á ver cercano el valle risueño que habíamos dejado; verdad que en él se divisaba el techo protector bajo el cual habíamos dormido los irremplazables sueños de la inocencia; los patrios verjeles, testigos de nuestras primeras alegrías, el templo donde habíamos recibido el sentimiento de otra vida inmortal, los sitios en que alentaban, y, sin duda, nos recordaban hermanos, amigos y deudos; verdad, en fin, que del fondo de aquel oasis abandonado parecía elevarse en un purísimo espacio la imagen adorada de nuestra madre, y llamarnos con sus tendidos brazos al dulce seno, manantial incesante de caricias y bondades, y enseñarnos, con sus lágrimas arrancadas por nuestra ausencia, el océa-

no de tristeza universal á que también nosotros llevaríamos amargo tributo. Pero ¿qué importaban todas aquellas memorias mal dormidas aún en el fondo del corazón, todos aquellos presentimientos más ó menos confusamente nacidos en el fondo del alma? Era preciso no volver atrás los ojos; no mirar hácia el valle abandonado, sino hácia las nuevas cumbres que ya alcanzábamos á ver en el horizonte de la existencia. Era preciso ganar y salvar una á una todas aquellas alturas, emplear en ello todo el vigor que el latir de nuestros pechos nos revelaba. ¿Cómo pensar entonces en vivir del recuerdo, cuando poseíamos un caudal inmenso de esperanzas? ¿Cómo creer entonces en nada que no fuese la promesa de la dicha, la vanagloria del triunfo, la realidad del placer?..

Allí estábamos, pues, por derecho propio, y allí comenzábamos á cumplir la ley suprema de la juventud primera, toda armonías, toda creencia, toda frivolidad, toda sonrisa. Allí estaba para recibirnos y satisfacernos cumplidamente, y para sancionar la necesidad de aquella nueva existencia, la bella Granada, el emporio de vida intelectual de las tres provincias en que hoy se divide el antiguo morisco reino de los Alhambres.—Granada era entonces, mucho más que lo es hoy una ciudad muerta, sin producción, sin población relativa, sin la riqueza y la prosperidad á que sus feracísimos contornos parecen destinarla. Silenciosa, pero elocuente acusadora de la decadencia española; refugio, por su barata escasez, de algunas aristocráticas casas solariegas de exiguas rentas; capitania general creada por razones principalmente geográficas, y por ello también capital civil de primera clase, la Granada de hace diez y ocho años vivía verdaderamente de su Audiencia y de su Universidad. La primera, llevándola el movimiento y la atención de los varios intereses del choque social, era en su seno la médula y el sostén de su más importante vecindario; la segunda sostenía en ella durante nueve meses del año la forastera y juvenil muchedumbre de los estudiantes, que desde el pupillaje al sastre, eran los principales alimentadores de casi todas sus industrias, así de las más modestas, como de las que el lujo crea y mantiene. Mas para los espíritus ardientes de tres lustros y medio, Colonnes del deseo, que llegábamos á ella como á las playas de un soñado nuevo mundo, Granada era más que todas las Babilonias y Ninives y Cápua imaginables. Algunos de nosotros, como acontecía al que estos recuerdos evoca, éramos hijos de una ciudad de nuestro litoral del Sur, tres veces más poblada que la perla del Genil, mucho más rica y llena de construcciones modernas, mucho más en contacto con las ideas y costumbres europeas, y mucho más vivificada por la laboriosidad y el tráfico. Pero así y todo, ¿como comparar la comercial Málaga, por ejemplo, sus edificios de ayer, su población afanadora, víctima del muelle y del escritorio, su falta absoluta de movimiento literario, sus rarísimas y pálidas diversiones, con aquella hermosa.

Granada la sultana de las flores.

Con su manto de rosas carmesíes

Donde juegan riendo los amores,

Entre nardos, claveles y alielies,

según había de cantar por aquellos años un tierno poeta! ¡Qué podían ser para nuestro entusiasmo ni el Mediterráneo ni todos los mares y puertos del mundo, ante aquel incomparable anfiteatro de la granadina vega, que termina la enhiesta sierra coronada de perpetua nieve, y que se extiende en inmensa llanura de flores y verdor, donde resaltan como reclinadas blancas palomas mil variados y pintorescos púeblecillos! Sabíamos además que aquella ciudad insigne, amor de la santa reina que completó en ella la unidad de nuestra monarquía, guarda casi tantas cenizas preciosas como tumbas, y casi tantos monumentos históricos como edificios; y no era ciertamente para nuestras entusiastas imaginaciones, dudosa la elección entre la egregia diadema fúnebre que aquellos sepulcros y aquellas artísticas ruinas ciñen á la poseedora de la Alhambra, y la desautorizada belleza de

ninguno de los advenedizos centros del comercio y de la positivista riqueza moderna. Y luego, la Granada muerta era solo, por decirlo así, la ciudad física, porque la Granada social era infinitamente superior á nuestras natales poblaciones, industriales ó agrícolas, donde entre el trabajo y el descanso se abría rara vez el paréntesis de los verdaderos goces de la sociedad. En Granada había á la sazón bailes y reuniones de todas gerarquías; la noche que faltaban, el hermoso teatro del *Campillo* abría sus puertas para hacernos escuchar las más recientes obras de la escena de aquel tiempo, trasplantadas rápidamente de la corte; el paseo de la *Carrera* y las mágicas alamedas de la *Bomba* no sufrían las intermitencias sistematizadas ó domingueras de un verdadero público de provincia, sino que se llenaban todas las tardes, previo el único permiso atmosférico, de lo más elegante de la población de ambos sexos. Publicabanse asimismo en la capital periódicos que no hablaban solo del trigo y de los cambios extranjeros, sino que discurrían diariamente sobre política y literatura; existía en gran apogeo el primitivo Casino, y sus sucursales los cafés, nada menos que empapelados á la usanza madrileña, estaban á toda hora atesiados de incansables billaristas, pacienzudos amantes del dominó, tresillistas pensadores y adoradores más ó menos comedidos de los néctares báquicos.

A todo esto había que añadir desde los caballos de alquiler, tarifados á verdaderos precios módicos, hasta los sastres más despiadados, pero mejor surtidos y de más tono de Andalucía (baste decir que los presidía un Utrilla, hermano del madrileño Aquiles de las tijeras), y, en fin, hasta los rateros, verdadera población nocturna que el poco alumbrado, la poca policía y la mucha miseria de aquella Granada exparcía todas las noches por sus morunas estrechas calles, y que para héroes universitarios, á quienes obligaba á preparar y llevar pistolas y estoques, era el encanto de los encantos, el atractivo de los atractivos.

Gozábamos, pues, de aquella existencia que para nosotros era un ideal de actividad de leitosa, como si en ella se encerrase toda la posible felicidad humana, como si fuera de ella no hubiese mundo comprensible ni habitable, como si la tierra estuviese dividida en dos porciones, á saber: la una, comprensiva de todos los pueblos natales, insípidos y monótonos, con todas las paternidades opresoras y todas las adolescencias insufribles; y la otra, circunscrita la reina del Darro, la Granada estudiantil, amiga é inspiradora de la libre juventud. Para distribuir y metodizar, por decirlo así, las horas y los goces de aquella vida, bastaba seguir el orden tradicional que las anteriores generaciones *leguleyas* nos habían trazado, y que consistía en lo siguiente: levantarse, cuando humanamente lo permitía el *sueño de piedra* de la edad del sueño, algunos minutos antes de la hora de clase, que general y cruelmente era á las nueve de la mañana. Sepultarse en las mangas y bajo las solapas de la *calesera*, tosca é impenetrable chaqueta de tupidos forros y chillones adornos; echar sobre los hombros una *torera* vieja (á clase no se podía ir más que con capa vieja); colocar sobre la coronilla el pequeño *calañés* cónico, inclinándolo en artística diagonal hácia la sien derecha, ocultar en el bolsillo más grande el virgen libro de texto, y salir de casa con toda la rapidez que la somnolencia consintiera; despertar gradualmente en la calle y entrar en la Universidad en perfecto estado de lucidez ó poco menos. Si la clase había empezado, lo que sucedía veintiocho días al mes, preguntar al bedel en la puerta ó á los que estaban dentro, por señas, si habían pasado lista, es decir si ya tenía uno apuntada la falta, lo que sucedía por término medio, tres veces á la semana; y en este irremediable caso, volverse á la cama. Si todavía era tiempo, entrar en la clase, sentarse en el banco más retirado del catedrático preguntar cuál era la lección del día, buscarla disimuladamente bajo el embozo y esperar con el dedo en el gatillo, es decir, con el índice entre

las páginas correspondientes.

Una vez *tomada posición*, podían suceder tres cosas: ó que el catedrático preguntase la lección á un compañero sentado á distancia, y entonces no había otro deber que el de armar todo el ruido posible para que no se le oyese bien si no la sabía, ó que el preguntado fuese el compañero más próximo, y entonces era preciso apuntarle *sotto voce* todo lo que necesitase para responder brillantemente; ó que, en fin, el preguntado fuese uno mismo, y entonces era preciso entender bien al apuntador lateral, y devolver con la mejor verbosidad posible todo lo que uno recibía del *Espíritu-Santo*. Concluía la clase, vagar un rato por claustros y patios; enterarse de si había algún desafío pendiente; procurar que lo hubiese, dedicando á los interesados los más enzarzadores consejos; tomar parte en cuantas bromas pesadas se diesen á los que tenían probado que no las recibían con paciencia, y, en fin, retirarse colectivamente con los compañeros de casa en busca del almuerzo. Lo poco que permitiera hablar el apetito *diamantino* con que éste se devoraba, era de rigor dedicarlo á probar que no se podía comer de puro malo lo que daban, protesta justa á veces, pero harto frecuente y desmentida por los hechos para hacer mella en la conciencia de una cocinera impertérrita. Concluido el almuerzo, reunirse en el cuarto de aquel que lo tenía más espacioso, leer y comentar las noticias políticas, las poesías y las gacetillas del diario predilecto; disputar de todo y por todo, dando preferencia á la crónica local escandalosa; jugar algo si se estaba á principios de mes, es decir, si se había recibido carta ó apoderado con el *maná* mensual, y si ya habían pasado aquellos rapidísimos días, escribir á la tierra sobre el invariable motivo de la necesidad de dinero, como consecuencia de la cordada invariable de la pensión. Aguardar así la hora del paseo. Si se iba á caballo, prestado ó alquilado, ajustarse la mejor levita y la bota más lustrosa; si *pedestramente*, colgarse la garbosa *torera* nueva, de corta airosa esclavina y dobles vueltas de grana y seda. Pasear sin trégua, sin descanso, sin solución de continuidad, hasta que desaparecía de las alamedas la última bella hija del Genil: desesperarse si existía una *predilecta* y no iba, ó no miraba ó miraba á otro; volver al pupillaje, en este caso, de malísimo humor; hacer lo posible por pegarla con cualquiera, especialmente con el pupilero, que tenía la constante insolencia de presidir la comida, esperanzado sin duda en atenuar por su solo aspecto las felices disposiciones gástricas de aquella juventud-abismo, que todo lo tragaba. No consentir nunca que la tristeza llegase hasta los postres.

Vestirse después el imprescindible frac, irse al Casino á tomar café, dejarse convidar si era preciso, convidar si era posible; presentarse á la hora oportuna en el teatro, y no dejar de *aplicar* los gemelos, un instante; no aplaudir más que lo mejor, sobre todo en el baile nacional; aparecer luego por alguna reunión más ó menos *comm il faut*; hacer tantas declaraciones de amor como saludos; retirarse entre una y dos de la noche, buscando más á propósito las calles más sospechosas y los sitios más oscuros y solitarios para procurarse la emoción de perseguir ó apalearse á un discípulo de Caco, ó simplemente avisar al sereno por medio de un pistoletazo, para que él lo hiciera; entrar, en fin, en casa, cantando ó silbando, como si hubiese sol en el cénit; desnudarse con precipitación y descuidado, que estaban siempre en razón inversa del prolijo esmero que la *toilette* había merecido; encender y fumar el último cigarrillo de la jornada; ver sobre la mesa el libro de texto y una novela, y apoderarse siempre instintivamente de esta última, respetando la majestad aislada del primero, leer algunas páginas; caerse el libro de las manos; dar el primer ronquido de un sueño de ocho horas perfectamente seguidas, y dejar á la luz el cuidado de apagarse por sí misma en esa *mitológica* madrugada, que, según los viajeros, forma parte de cada día.

(1) Capítulo de una novela que con el título de *La Pensativa*, está escribiendo D. Salvador Lopez Guijarro.

Esto era la tradición, esto la costumbre esta era la historia, esta era la existencia que debíamos hacer, y que hacíamos todos, alterandola sólo en determinados detalles, variando en éstos algunos accidentes, sujetando otros á exigencias de posición transitoriamente distintas; pero siendo igual, en la esencia, para todos y teniendo para todos el fondo común de una alegría poderosa y fecunda.

Fecunda ¡oh! sí; fecunda en los goces de aquella edad, cuya pureza de corazón es el último reflejo del ocaso de la inocencia, ese período de la vida, en que ya no somos el adolescente, pero en que todavía no escuchamos dentro de nosotros la voz severa de la razón que nos demuestra la inflexibilidad del deber; esa y sólo esa es la verdadera juventud, la verdadera primavera de la vida. En la naturaleza, esa eterna ley reorganizadora, resucitadora de la bella creación es una fuerza esencialmente espontánea; sin que la mano ni la inteligencia del hombre lo determinen ni lo eviten; porque sólo intentarlo sería una profanación; la planta, el árbol, la flor reverdecen: el estancado raudal quiebra su capa de hielo y se precipita con blando murmullo al mar; el ave rompe en melodiosos gorjeos; la tierra y sus criaturas alzan al cielo el himno de la vida, formándose la espléndida armonía del amor universal, en el seno mismo del magnífico desorden con que todo tiende al placer y á la hermosura bajo un sol vivificante. Pues bien; en la naturaleza del hombre moral ó inteligente, la primavera es esa juventud: rica de buenos instintos, ávida de generosas impresiones, pródiga de ardientes sentimientos; es esa edad sometida, rápida pero exclusivamente, á la influencia mágica de un sol de alegría; esa edad, que tiene todas las espontaneidades de la fuerza, del valor, de la confianza, del orgullo, del cariño; que no siempre hace lo bueno ni lo justo, pero que sigue en todo el impulso del corazón. Cuando el cenital de la ilusión se rompe; cuando ya la mirada no halla lo que quiere el rosado prisma que todo lo tinte; y reviste de su halagüeño matiz; cuando ya no se nos perdonan, ni nos perdonamos nosotros mismos los triunfos de la irreflexión, entonces podremos estar todavía en la plenitud de la vida física, pero la verdadera juventud del alma no existe ya entonces, podemos ser el hombre, por la posesión de la conciencia, pero ya no somos de derecho el joven. Los afectos y los impulsos que sólo nacen y crecen, como flores de invernadero, bajo el fanal y al calor de la experiencia, nos elevan sobre el pedestal de la indignidad humana, pero nos dan simultáneamente la vejez más temible: la vejez del corazón.

SALVADOR LÓPEZ GUIJARRO.

### LA TORRE DE NESLÉ EN UNA COMPUTERA.

Acostumbra *La Epoca* á dar á conocer á sus lectores los estimables trabajos de escritores extranjeros, alternados con los que escriben en nuestro idioma.

En el extranjero es popularísimo el gracioso cuento de Henri Berthoud, que lleva el nombre que encabeza estas líneas, y que publica el citado colega madrileño.

Jamás artista del siglo XVIII produjo objeto más delicado, elegante y primoroso que esta maravillosa computadora.

Sus paredes se encorvan majestuosamente, para replegarse despues con gracia y vuelven en atrevida curva á cerrarse, arrojando como en brillantes cascadas, un haz de facetas que bañan su ancha base, sobre la cual caen como lluvia de perlas, gotas de limpio cristal que atraviesan rayos de luz alegres y juguetones. Diríase que las flores adamasquinadas de sus asas están tejidas en una de aquellas magníficas telas de damasco, tan blancas que parecían transparentes y cuyo hábil corte daba á la cintura de nuestras abuelas una esbeltez de avispa.

Y, sin embargo, esta obra maestra, ornamento de un gabinete de artista y ante la cual hoy se recrean entusiastas admiradores, estuvo muchos años olvidada y desdeñada en el rincón oscuro de una bodega en donde el polvo y la humedad la cubrieron con un barro ignominioso.

En esta época se prefería ya el gusto *soi-disant* griego y puro al delicioso amaneramiento del décimo octavo siglo.

Un día, por no sé qué accidente, un insecto á quien deslumbró la repentina aparición de una luz, se sintió presa del vértigo y cayó en la computadora, que colocada sobre una mala plancha tenía ante sí la tapadera, como se pone la corona de un Monarca difunto, á los piés del catafalco real.

Era el insecto una araña doméstica de enorme abdomen oval y sobre cuya negruzca espalda se destacaban dos líneas longitudinales de manchas atigradas.

El animal caído en la computadora como un lobo en la trampa, se puso á recorrer el fondo con toda la rapidez que le permitían sus ocho patas.

Cuando se hubo convencido de que no encontraba ninguna salida, trató de subir por las paredes que formaban á su alrededor un círculo de murallas lisas y transparentes; pero sus uñas cortantes y encorvadas como las de los leones y los tigres, resbalaban sobre el desnudo y duro cristal. Despues de un cuarto de hora de una lucha inútil, cayó fatigada, desanimada y anhelante al fondo de la computadora. Allí se encogió resignada á morir como el gladiador vencido, se arrodillaba en medio de la arena cuando veía á las damas romanas levantar sus manos blancas y bajar su fino y pequeño dedo pulgar para pedir su muerte.

Un joven bajó por casualidad á la bodega, y testigo de los esfuerzos de la cautiva, sintió curiosidad por conocer los otros actos de este drama comenzado. Llevóse la computadora y la colocó en su gabinete, en el lugar ménos iluminado, á fin de poder espiar á la araña sin causar la inquietud.

Esta quedóse inmóvil, encogida y muerta en apariencia, hasta que llegó la noche. Entonces el observador, perezosa y muellemente estendido en su butaca, percibió un pequeño ruido casi imperceptible en el fondo de la computadora; se aproximó con una luz, y entonces la araña volvió á hacerse la muerta.

Al día siguiente vió que el fondo de la computadora se encontraba coloreado todo al rededor y á la altura próximamente de una pulgada, de miríadas de puntitos blanquicosos, rugosos y colocados á distancias casi geométricamente regulares. La araña dormía en el fondo del vaso.

Al siguiente día, hilos de plata, partiendo de cada uno de los puntos blancos iban á unirse en frente y formaban lo que creo se llama, la cadena del tejido. Al cuarto día, fí la trama lo que vino á enlazarse á los hilos de la cadena, y una vasta tela ocupó todo el fondo de la computadora; algunos hilos de distancia en distancia, fijaban este pavimento elástico á guisa de amarras y aseguraban su solidez.

La araña, á pesar de sus trabajos gigantescos, quedaba aún al descubierto y le faltaba alojamiento. Tenía, si, un piso elástico, ó mejor, un tapiz sobre el cual podía caminar sin lastimarse ni romper sus uñas: los hilos para la casa estaban tendidos, pero la faltaba una habitación donde abrigarse y ocultarse á las miradas, y además no tenía lecho sobre el cual pudiese dormir. Con dificultad y penas inauditas, llegó á fijar, á cuatro ó cinco líneas por encima de su tela, una treintena de manchitas blancas de las que ya he hablado.

Esto sirvió de nacimiento á un techo que bajaba hasta la tela, despues se redondeó, se trabó, se formó poco á poco y se proveyó de hilos más finos, más cuidadosos y más fuertes y llegó á ser un nido impenetrable.

La araña había sacado sus hilos, que un cálculo aproximado puede evaluar su longitud sin exageración en dos mil piés, de las seis mamas unidas á su abdomen y que segregaban un licor gris, transformado instantáneamente por contacto del aire en hilos finos ligeros y de una solidez inconcebible, sobre todo si se considera su tenuidad. Un hilo de araña si no se le rompe sacudiéndole, puede sostener un peso de diez y ocho gramos.

Una vez terminada su habitación, la araña se dedicó á pasar los días y las noches en el dintel de su habitación, esperando con una paciencia sin ejemplo que la casualidad le proporcionase una presa. La cosa no era fácil, las moscas eran raras por la estación del año, y además nada había en la computadora que las atrajese. Dos meses trascurrieron durante los cuales el pobre animal adelgazó considerablemente. Por fin, un día, compadecido el observador, arrojó una mosca á la hambrienta.

El pequeño insecto cayó sobre la tela y enredáronse sus alas en ella. La araña corrió enseguida, aprisa, pero pesadamente, apoderose de su presa con las ocho patas á la vez, la extranguló con sus poderosas mandíbulas, y condujo el cadáver á su nido. Una hora despues llevaba fuera de su casa los restos de la mosca y los arrojaba en el rincón más oscuro y alejado de su tela, no sin recubrirlos con un sudario para ocultar á la vista su aspecto. Así Bruto arrojó su manto sobre el cadáver de César.

Todos los días á la misma hora el observador lanzaba una mosca á la computadora. No tardó en observar que llegado el momento de la comida salía la araña de su nido, avanzaba sobre la tela y espía la caída de la mosca y no se asustaba del movimiento que ántes la hacía retroceder y entrar en su casa cuando la mano de su nutridor le llevaba la comida, poco tiempo despues, en lugar de esperar á que se hubiese alejado un poco, corría inmediatamente y con atrevimiento hacía la mosca y no se tomaba ya la molestia de entrar en su casa para comer.

Curioso por conocer hasta que punto aumentaría esta familiaridad, el joven cogió á la mosca por un ala y la presentó á la araña. La primera vez, entróse asustada á su nido y se mantuvo allí absolutamente oculta; mas al día siguiente obligada por el hambre, se arrojó sobre la mosca con la rapidez de una flecha, se apoderó de ella y huyó al fondo de su habitación. El observador repitió la experiencia una, dos, diez veces.

Al cabo de este tiempo la araña devoraba la mosca en los dedos del joven. Acabó hasta por salir de la computadora con la ayuda del brazo que le presentaba su dueño y libre así, recorría los brazos y el pecho del joven é iba á tomar una mosca en su otra mano que alejaba cuanto le era posible.

Desde entonces se firmó el pacto de intimidad.

El observador tenía un vivo interés por su pensionista, y la amaba tanto como Pellisson amaba á la suya.

Se puso pues en busca de libros de Historia natural para estudiar y poder averiguar á qué sexo pertenecía la araña de la computadora. Reconoció que era una hembra por los palpos filiformes que tenía cerca de las mandíbulas y por las patas del tórax mas cortas y gruesas que las del vientre. Hecho este descubrimiento resolvió casar á la reclusa y se puso en busca de un marido de buen aspecto y digno de la ternura, de una tan linda conquista.

La cosa no fué difícil: era entonces primavera.

Una vez en posesión del observador, de un hermoso macho, de gruesos palpos bien hinchados, de patas largas y esbeltas, con ocho ojos vivos y el continente de conquistador y decidido, vino á llevarle en triunfo á su huésped.

Le depositó dulcemente sobre la tela, hacía el extremo opuesto al nido de la araña, y se alejó un poco, de manera que pudiese, sin embargo observar todo lo que pasase. Bien pronto vió á la coqueta salir de su *boudoir*.

Por su parte el macho no se mostraba torpe y daba pruebas de finura y galantería; sus patas delanteras acariciaban, á la manera de conquistadores, los bucles formados por sus tarsos; un subteniente de húsares no pone mas cuidado ni fatuidad cuando retorce las guías de su rizado bigote. El macho avanzó á paso de carga, golpeando con la pata, pifando y contoneándose; la araña retrocedió y huyó, pero de manera que dejaba adivinar su deseo de ser seguida.

El macho siguió sus pasos, aunque con cierta reserva y un temor singulares, pero cuya evidencia no podía ocultarse. Por su parte la hembra le espía con una astucia que daba á sus ojos una expresión extraña. Por fin ella vuelve la cabeza y marcha ante él preocupada en apariencia en apartar algunos hilos en los cuales se enredan sus patas... Entonces el macho saltó sobre ella...

Ella se vuelve... pero ya no le es la audaz coqueta que se deduce, es la leona que casa su presa.

Es Diana ante Acteon. El macho temblando trata de huir, se esfuerza por escalar las paredes de la computadora... ¡Vanos esfuerzos! Margarita de Borgoña se dirige hácia su víctima, la fascina, y la detiene. El infortunado se encoje temblando, Ella con la garra levantada y amenazadora como un puñal, le hiere, le mata, y despues de contemplar al que había sido su esposo, le devora.

Al siguiente día deseando conocer el joven los motivos de tanta barbarie, quiso saber si la muerte del pobre macho era el castigo de una falta personal, ó el resultado de un sistema de asesinato, y llegó un segundo macho á la computadora.

¡Ay! ya no pudo dudar. El crimen de la cruel no tenía excusa ni circunstancias atenuantes. El Jurado más benigno le hubiese condenado con todas las agravaciones previstas por la ley. A esta infame le era necesario el asesinato. Durante un mes entero vivió del cadáver de sus amantes.

Bien pronto le parecieron vianda insípida é insignificante; rehusó comerlos, pero no matarlos, y volvió á sus moscas con un placer evidente.

Margarita de Borgoña porque desde entonces éste fué el nombre que recibió la araña, á causa de la conocida historia de Buridan, Margarita, digo, continuó llevando una vida tranquila y sin remordimientos en su computadora. Un día, la ventana de la habitación en que se encontraba el vaso quedó abierta; una golondrina entró en el cuarto, vió la araña, y de un picotazo vengó á todas las víctimas de la malvada.

Muchos años despues, la computadora, por una porción de acontecimientos inverosímiles y que en verdad podrian ser objeto de una odisea, muy curiosa y extraña, llegó á manos del que estas líneas escribe y que la guarda con un religioso cuidado; no á causa de la araña, cuya historia acabais de leer, sino algo á causa de su belleza, y mucho porque perteneció á un naturalista célebre, y sobre todo, porque decidió, por decirlo así, la vocación del émulo Cuvier.

Por la araña de la computadora, el joven de que he hablado se decidió á estudiar las maravillas de la naturaleza é hizo así eternamente ilustre el nombre de Lacepède.

HENRI BERTHOUD.

Mlle. Duverger, artista célebre en París, mas que por su talento y facultades por los magníficos diamantes con que deslumbraba al público, va á contraer matrimonio en breve y abandonará la escena.

A proposito de esta boda se recuerdan actualmente en París muchas anécdotas en que figura la artista. Una de ellas es la siguiente:

«Dando cuenta del estreno de una obra, se permitió un cronista criticar el talento de Mlle. Duverger, cosa que ésta llevó muy á mal, no perdonando desde entonces ocasion de herir y censurar á su crítico.

Asistia éste á una primera representación, y su butaca caía por casualidad cerca del palco de Mlle. Duverger, á la que acompañaba el duque de Gramont-Cadourouse.

Ver la actriz á su enemigo, hablar con el duque al oído y salir éste precipitadamente del palco, fué todo obra de un instante. Poco tiempo despues volvía el duque al palco.

En uno de los entreactos y aprovechando la ocasion en que el crítico estaba rodeado de mayor número de amigos, dirigióse á él el duque, diciéndole:

—Tengo encargo de Mlle. Duverger, que admira en cuanto vale vuestro talento, de rogaros que acepteis este recuerdo suyo.

Y le largó un paquete de papel atado con elegantes cintas.

El interpelado abrió tranquilamente el paquete á vista de las personas que habian oído el coloquio.

Todos soltaron la carcajada.

—¡Ah! dijo el periodista sin desconcertarse. Tened la bondad, señor duque, de dar las gracias en mi nombre á Mlle. Duverger. Bien sabia yo que vuestra amiga desplumaba á sus amantes, pero ignoraba que lo hiciese en mi obsequio.»

Palma 22 de Setiembre de 1882.

PALMA.—Imp. de Bartolomé Rotger,  
San Pedro Nolascá, 7.